

RECUPERANDO LA BARCELONA INDUSTRIAL: PATRIMONIO Y MEMORIA

Pere Colomer i Roma¹

Resumen²

El artículo que a continuación se presenta, consta de dos bloques bien diferenciados. En la primera parte describo brevemente cómo ha evolucionado en Cataluña el interés por nuestra historia empresarial e industrial, y cómo este interés ha infravalorado el papel de Barcelona como ciudad industrial.

En la segunda parte presento la experiencia de recuperación del recinto industrial de la empresa Fabra y Coats en la ciudad de Barcelona. Este proyecto, que cuenta con la intervención del Museo de Historia de Barcelona (MUHBA), con el que colaboro desde el año 2009, es un buen ejemplo de recuperación integral de los distintos aspectos que conforman la personalidad de un elemento del patrimonio industrial con el fin de darle visibilidad y situarlo en un lugar preferente en el mapa de los equipamientos culturales de Barcelona.

Palabras clave: *Barcelona, Fabra y Coats, patrimonio industrial, colonias industriales, textil.*

1 Museu d'Història de Barcelona. perecolomerroma@gmail.com

2 Agradecimiento a nombre propio y también del del Museo de Historia de Barcelona, a los doctores Alejandro Acosta y Adrián Moreno, y a las Universidades Autónomas de Aguascalientes y de San Luis Potosí, por invitarme al Foro FICAA_7 (mayo 2017) y darme la oportunidad de difundir el trabajo de recuperación del pasado industrial de Barcelona llevado a cabo por el Museu d'Història de Barcelona.

Abstract

The following article has two blocks. The first part, briefly reviews how Catalonia's interest in its business and industrial history has evolved and, how this interest has underestimated, the role of Barcelona as an industrial city.

The second part presents the recovery experience of the industrial factory of the company Fabra and Coats, based in Barcelona. This project, which counts with the participation of the Museum of History of Barcelona (MUHBA), with whom I collaborate since 2009, is a good example of an integral recovery of the different aspects that form the personality of an element of industrial heritage in order to give it visibility and place it in the map of the most relevant cultural facilities of Barcelona.

Keywords: *Barcelona, Fabra y Coats, industrial heritage, industrial towns, textile*

La Catalunya industrial

El libro *El fracaso de la revolución industrial en España*, del doctor Jordi Nadal (1975), marcó en el año 1975 un hito en la historia económica e industrial en España. La tesis de la obra señalaba como causa del atraso económico español, la debilidad de un mercado interno no integrado y la falta de capitales que desarrollaran la industria. Sólo dos regiones, Euzkadi (con la industria siderúrgica) y Catalunya (con la industria textil), tuvieron un desarrollo industrial sostenido, eso sí, dependiente de políticas proteccionistas; necesarias, según el doctor Nadal, a causa de las debilidades del mercado interior.

Son bastante conocidas las cifras aportadas por Nadal a este respecto. En 1856 Catalunya, con 11% de la población española, aportaba ya 26% del total de la recaudación de la contribución industrial y de comercio de España. En 1900, el porcentaje de la población catalana respecto la española era idéntico, el 11%; sin embargo, el peso de esta región en el total de la industria española había aumentado hasta 39%. Cataluña había pues, emprendido durante el siglo XIX un claro proceso de industrialización, que el resto del estado español no estaba siguiendo (Generalitat de Catalunya, 1985: 134).³

No es éste el espacio para recuperar en detalle las ricas y discutidas tesis del doctor Nadal; lo que me interesa destacar es la contribución de su obra a la valoración de la trayectoria industrial de Cataluña, un país con

3 Las cifras relativas a España no incluyen el país Vasco y Navarra, que disfrutaban de un régimen fiscal propio.

una larga tradición comercial e industrial, que le permitió durante el siglo XIX, y a pesar de las deficiencias del mercado español, subirse al carro de la industrialización europea.

Un año antes, en 1974, Jordi Nadal y Enric Ribas, habían publicado un trabajo también pionero en España y Cataluña: “Una empresa cotonera catalana: la fàbrica “de la Rambla” de Vilanova. 1841-1861” (“Una empresa cotonera catalana: la fàbrica “de la Rambla” de Vilanova. 1841-1861”). La novedad del mismo era su metodología. El artículo recorría la trayectoria de esta empresa de hilados y tejidos de algodón, partiendo de un enfoque microeconómico, sustentado en los datos contables y de producción. Estos datos permitían el análisis de conceptos como inversión, financiación, rentabilidad, producción, productividad de la empresa... Las herramientas clásicas de control de gestión, utilizadas para evaluar la eficiencia de cualquier empresa en activo, se aplicaban ahora al análisis histórico de forma rigurosa.

Este doble enfoque, macroeconómico, que ponía de relieve el peso de la industria en el desarrollo económico de Cataluña, y microeconómico, que otorgaba el protagonismo a las empresas como nuevos agentes del crecimiento a partir del siglo XIX, cristalizó en la que, en mi opinión ha sido, hasta ahora, la mayor y más interesante exposición sobre la historia económica de nuestro país: *Cataluña, la fàbrica d’Espanya. 1833-1936* (Generalitat de Catalunya, 1985), inaugurada en 1985 y dirigida por Jordi Nadal i Jordi Maluquer de Motes, que puso en el centro del debate historiográfico la disciplina de la historia industrial y contribuyó a difundir la importancia del pasado industrial catalán entre la ciudadanía.

La exposición, situada en el corazón de Barcelona, en el antiguo mercado del Born, contaba con 8,400 metros cuadrados de superficie y presentaba la historia de la industrialización catalana, conjugando de forma magistral los aspectos económicos con los industriales. Más allá del marco explicativo global, que permitía seguir la evolución económica de Cataluña en estos dos siglos, los verdaderos protagonistas de la exposición eran las máquinas, las fábricas y los industriales: la familia Bonaplata, que instaló la primera caldera de vapor en Barcelona y Cataluña, las grandes fábricas barcelonesas como la Maquinista Terrestre y Marítima, La España Industrial, Can Batlló, las colonias industriales del interior del país, la colonia Viladomiu, la colonia Sedó... saltaron a la primera fila del discurso historiográfico en nuestro país, y también, empezaron a adquirir cierto grado de difusión entre el gran público.

Uno de los frutos de esta exposición, fue la aparición, unos años más tarde, en 1992, de la *Revista de Historia Industrial*, de la Universidad de Barcelona, revista en que, desde entonces, han aparecido las aportaciones más relevantes a la historia empresarial e industrial de nuestro país. En ese mismo año 1992, Francesc Cabana, inició la edición de la obra

Fàbriques i empresaris (Fábricas y empresarios) que en cuatro volúmenes presentaba una panorámica de los empresarios protagonistas de la revolución industrial en Cataluña, dándoles visibilidad.⁴

Otro de los hitos fundamentales de la difusión de la historia y el patrimonio industrial en Cataluña fue la inauguración en 1996 del Museu de la Ciència i la Tècnica de Catalunya (MNTEC) (Museo de la Ciencia y la Técnica de Cataluña). El museo, situado en un vapor textil modernista de la ciudad de Terrassa (a 35 km de Barcelona) recogía la tradición de la exposición “Catalunya, la fàbrica d’Espanya” y actualmente se encuentra en pleno funcionamiento.

Una de las originalidades del MNTEC ha sido la vertebración de una red de museos de temática industrial por toda Catalunya, que bajo su paraguas han adquirido una mayor difusión y también un encaje dentro de un relato global del desarrollo industrial de nuestro país.

El predominio industrial de la Catalunya interior

Hemos recorrido brevemente los hitos que han marcado el descubrimiento y la difusión del “éxito” de la industrialización catalana, contrapuesto al “fracaso” de la revolución industrial en España. A continuación, veremos cómo las dinámicas que se identificaron en la historia industrial de nuestro país, afectaron –a mi parecer, negativamente–, en la consideración del peso histórico de Barcelona, su capital, en éxito industrial.

Uno de los más brillantes discípulos de Jordi Nadal, Albert Carreras, presentó en 1983 la tesis de la denominada “huida de la industria catalana hacia el agua”; tesis que, a partir de entonces, se ha integrado en las explicaciones globales sobre el desarrollo industrial catalán.

Carreras constata que entre 1840 y 1860 el arranque de la industrialización catalana se localizó en la zona costera y especialmente en Barcelona. Las primeras fábricas textiles funcionaban con la energía del carbón que llegaba por barco desde Cardiff, y la proximidad al puerto de Barcelona era un factor clave para la localización de una industria. A partir de los años 60 del siglo XIX, la carestía de los costes del carbón importado provocó la progresiva deslocalización de la industria textil desde las zonas costeras, Barcelona entre ellas, hacia el centro del país, a la búsqueda de la energía hidráulica proporcionada por dos ríos, el Ter y sobre todo el Llobregat. Ríos ambos, de caudal discreto e irregular, pero que, ante la desmesurada carestía del carbón de Cardiff, eran la opción, “menos mala” para los industriales catalanes.

4 En este caso he utilizado una edición posterior: Cabana, F. (2001). *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la Revolució Industrial a Catalunya*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

La Figura 1 nos presenta la distribución de la industria de hilados de algodón en Catalunya en 1932, atendiendo al número de husos instalados. Se aprecia claramente su distribución a lo largo del curso de los ríos Llobregat y Ter y, sin embargo, también la pervivencia de un núcleo importante en la ciudad de Barcelona.



Figura 1. Catalunya, distribución de las industrias de hilados de algodón, 1932. Rubió i Tuduri, N. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. RM 243867.

La tesis de la “huida” de la industria textil hacia las cuencas fluviales, tuvo la virtud de dar un marco explicativo global a la estructura industrial de la Cataluña interior e impulsó multitud de estudios en estas localizaciones. Sin embargo, tuvo también un efecto negativo: supuso una cierta desatención respecto a la continuidad de la industria en las zonas de la costa, y en lo que a nosotros nos atañe, específicamente, respecto a la relevancia industrial de la capital catalana, Barcelona.

No anticipemos, sin embargo, acontecimientos y volvamos a las consecuencias positivas de la tesis del “retorno al agua”.

La multiplicación de nuevas industrias en las orillas del Llobregat y el Ter –a partir de la segunda mitad del siglo XIX, comúnmente en emplazamientos alejados de los pueblos–, se realizó en muchos casos bajo la forma de “company town”, lo que denominamos en Catalunya, “colonias industriales”. Las nuevas fábricas creaban un “pueblo” a su alrededor. En este “pueblo”, el propietario se podía ocupar de procurar las viviendas a los trabajadores, las escuelas para sus hijos, los servicios religiosos, las tiendas, los locales para realizar actividades culturales, cine, teatro, instalaciones deportivas, los servicios de seguridad, e incluso el propietario podía llegar a ocuparse del cementerio del nuevo enclave. Un inventario de las colonias textiles en nuestro país ha contabilizado 72 núcleos de este tipo, en las cuencas de los ríos Llobregat y Ter;⁵ naturalmente, cada uno de ellos con distintos grados de servicios que dependían directamente del industrial fabricante.

La Figura 2 nos presenta la colonia industrial de Borgonyà, propiedad de la empresa Fabra y Coats, en las orillas del río Ter en el municipio de Sant Vicenç de Torelló. En ella se pueden apreciar los elementos característicos de estos emplazamientos: el ferrocarril, que permitía la llegada del algodón, el río trazado por la hilera de chopos, la fábrica, el pueblo a su alrededor, la Iglesia en la colina y, aunque parezca un contrasentido, la chimenea, pues el carbón debía suplir la fuerza del agua en los periodos de sequía.

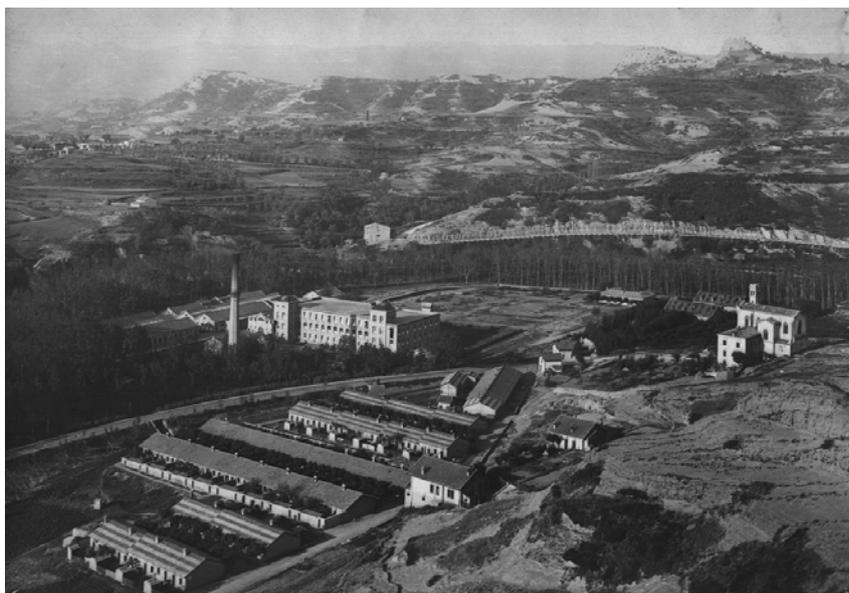


Figura 2. Colonia industrial de Borgonyà (1996), en Sant Vicenç de Torelló.

5 Serra, R. (2000): *Colònies tèxtils de Catalunya*. Fundació Caixa Manresa. Angle Editorial.

En 1979, Ignasi Terrades publicó su libro *La colònia industrial com a particularisme històric: l'Ametlla de Merola*⁶ (*La colonia industrial como particularismo histórico: la Ametlla de Merola*). En esta obra, a caballo entre la historia y la antropología, analizaba, una “company-town” de la cuenca del Llobregat, ofreciendo un marco teórico muy interesante sobre el fenómeno de las colonias industriales en Cataluña. El enfoque de Terrades ponía énfasis en los aspectos sociales de este tipo de comunidades ligados a sus rasgos de tipos caciquil y de control social.

Así pues, sobre el fenómeno de la difusión de la industria catalana hacia el interior aparecieron dos enfoques distintos. La línea, que podríamos denominar industrial-economicista, representada por la escuela del doctor Jordi Nadal, y la social-culturalista, lanzada por Ignasi Terrades. El debate en torno a conceptos como control social, paternalismo, el impacto económico del factor energético, la diferencia de costes del factor trabajo entre la costa y el interior, estaba servido y se empezaron a multiplicar los estudios sobre “colonias industriales” y las denominadas “fábricas de río” en Cataluña. Algunos de estos estudios, como los de Gracia Dorel-Ferré, Rosa Serra, Llorenç Ferrer, Jordi Clua, Carles Enrech... han realizado aproximaciones de carácter general, pero muchos se han construido desde una óptica muy local; útil, sin embargo, para aumentar nuestro conocimiento de esta realidad.

En el año 2009, el cénit de este interés por la industrialización de la Catalunya interior fue la exposición “Colònies industrials” (“Colonias industriales”), realizada en Barcelona, conmemorando los 150 años de las mismas, que contribuyó a difundir entre el gran público esta realidad tan presente en nuestro país.

La Barcelona industrial

Como vemos, pues, la tesis de la “huida de la industria hacia el agua”, avaló una aproximación al desarrollo industrial catalán donde el predominio lo tenían las industrias fluviales del interior. El fenómeno de las colonias industriales cobró un gran protagonismo pero, ¿y Barcelona? ¿Cómo queda situada la ciudad en todo este relato? ¿Cómo afectó este desplazamiento de industrias hacia el interior al peso de la capital en el desarrollo industrial catalán?

Ya hemos visto que en el inicio de la industrialización catalana, Barcelona fue clave en el despegue de la actividad industrial en Catalunya. La primera máquina de vapor instalada en Catalunya, la de la famosa familia

6 En este caso utilizo una reedición actualizada de la obra con un nuevo título: Terrades, I. (1994) *La qüestió de les colònies industrials. L'exemple de l'Ametlla de Merola*.

Bonaplata, empezó a funcionar en Barcelona en 1833. En 1851, de las 135 máquinas de vapor censadas en Catalunya, 70% se encontraban en Barcelona o en sus proximidades (Oliveras, 2013).

A partir de entonces, y pesar de los procesos que ya hemos descrito de traslado de las industrias desde la costa hacia el interior, Barcelona continuó teniendo un peso específico muy importante.

CONTRIBUCIONES INDUSTRIALES CATALUNYA Y BARCELONA			
Pesetas			
	1861	1904	1933
Catalunya	773.082	3.717.095	12.309.998
Barcelona	312.895	1.398.303	3.766.329
%	40%	38%	31%

Figura 3. Fuente: Elaboración propia a partir de Nadal, J. Tafunell, X. (1992).

El cuadro que presenta la Figura 3, basado en los datos de la contribución industrial que nos proporcionan Jordi Nadal y Xavier Tafunell (1992) para los años 1861, 1904 y 1933, así nos lo indica. La capital en estas fechas suponía respectivamente 40%, 38% y 31% de la riqueza industrial catalana. Detrás de las cifras, demasiado frías había, naturalmente, nombres de empresas que han dejado rastro en la historia de Barcelona: la Maquinista Terrestre y Marítima, la España Industrial, la Fabra y Coats. Ciertamente, algunas de estas empresas no cuentan con monografías y estudios históricos de gran calidad que conecten bien con los debates de la profesión alrededor del desarrollo económico catalán; de manera que el análisis del impacto de estas industrias en la ciudad y su historia es muy limitado.

Así pues, queda clara la continuidad del peso de Barcelona en la industrialización catalana. Sin embargo, ¿cómo se reconoce actualmente esta realidad por la ciudad de Barcelona? ¿Barcelona se define a sí misma como capital industrial?

Intentaremos dar respuesta a esta pregunta de forma objetiva, analizando la actividad del Museo de la Ciencia y la Técnica de Cataluña. Recordemos que esta institución fue creada en el año 1996 y actualmente acoge una red de museos distribuida por toda la geografía catalana. Incluye, por ejemplo, el Museo Hidroeléctrico de Capdella, el Museo de la empresa cementera Asland en la localidad de Castellà de N'Hug, una antigua harinera recuperada en Castelló d'Empúries, el Museu de las Minas de la localidad de Cercs, el Museo de la Colonia Industrial Sedó y el de la colonia Vidal en el Llobregat, el Museo del Ter, en Manlleu.

Un repaso completo a la geografía de los museos adscritos al MNAC-TEC nos ofrece una visión clara de cierto desdén por el pasado industrial

de la ciudad de Barcelona. Actualmente, el sistema de museos cuenta con 28 centros y de ellos, sólo uno en Barcelona, el de Trenes Históricas de los Ferrocarriles de la Generalitat. Si en 2016, un total de 517,217 visitantes pasaron por esta red museística, el Museo del Ferrocarril en Barcelona, acogió tan sólo 8.126, un exiguo 1.5% de los visitantes totales.

Hay pues, un claro desajuste entre la importancia que ha tenido la industria dentro del desarrollo de Barcelona y el relato que la ciudad realiza sobre sí misma y transmite al exterior. En este relato, la tradición de las fábricas y el trabajo industrial no cabe, o cabe de forma muy tímida. Otro ejemplo de esta carencia lo encontramos en la promoción de los barrios de Barcelona que realiza actualmente el Ayuntamiento de la ciudad, en la cual la tradición industrial queda habitualmente en un discreto segundo plano.

Esta situación de discriminación, que como vemos aún hoy es plenamente vigente, empezó a ser detectada y denunciada por los ciudadanos y amantes del patrimonio de la ciudad a finales de los años 90. Nos estábamos acercando al año 1992, en el que se celebraron las Olimpiadas en Barcelona, y este evento supuso una gran oportunidad para dar un salto adelante en el trazado urbanístico de la ciudad.

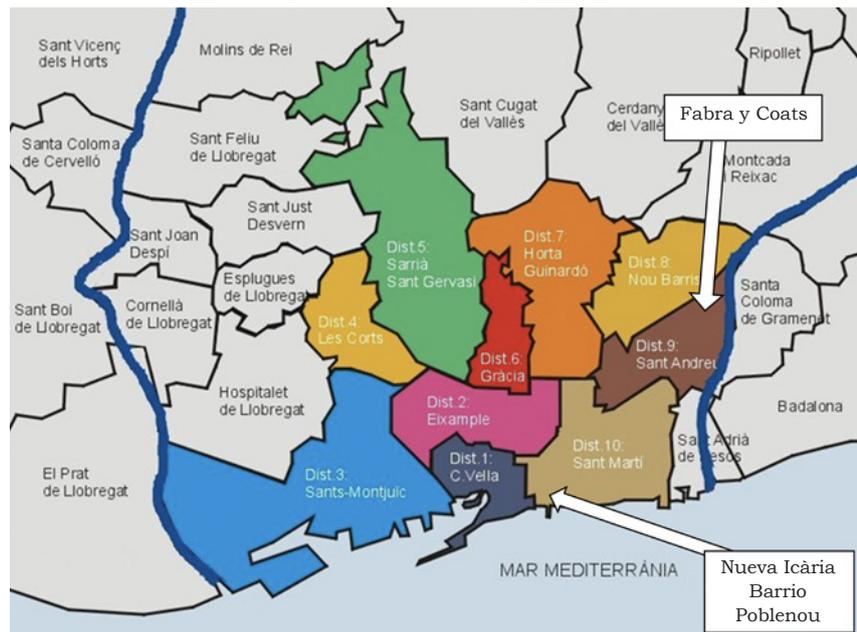


Figura 4. Los 10 distritos de Barcelona. En el cuadro hemos marcado la situación del barrio de la Nueva Icària en el distrito de Sant Martí y de la empresa Fabra y Coats en Sant Andreu.

A principios de los años 80, la línea de la costa de Barcelona –que se extendía desde el antiguo barrio de la Barceloneta en el distrito de Ciutat Vella, hacia el noreste, hasta la desembocadura del río Besòs–, vivía de espaldas al mar: casas de baños, almacenes industriales, el trazado del ferrocarril, impedían el acceso a la costa (Figura 4). Esta situación cambió radicalmente a raíz del “Plan Especial de Ordenación Urbana de la Fachada Costera de Barcelona”, aprobado en 1986 (Cuyas, R., 1992). Dicho plan preveía la construcción en esta zona costera de la ciudad, de una nueva área que debía ser utilizada como Villa Olímpica, para alojamiento de los deportistas, y que después de los juegos debería destinarse para usos residenciales. También contemplaba la recuperación de la costa y la reordenación de los enlaces ferroviarios que atravesaban la zona.



Figura 5. Playas del Poble Nou, años 80. Arxiu Històric del Poble Nou (1990), p. 54.

El proyecto se realizaba en la parte costera del conocido barrio del Poble Nou, en el distrito de Sant Martí de Provençals, el que fue durante finales del siglo XIX e inicios del XX el pulmón industrial de Barcelona. Se trataba de un espacio ocupado por edificios industriales, talleres, almacenes y, en menor proporción, viviendas (Figura 5). En 1987 se iniciaron las demoliciones para sustituir las fábricas por los nuevos pisos olímpicos. El centro de la intervención fueron unas 47 hectáreas, ciertamente muy degradadas, que fueron rehabilitadas totalmente, apareciendo un nuevo barrio que se denominó Nueva Icaria (Figura 4). Las actuaciones supusieron una ruptura con una cierta tradición conservacionista, o de

indiferencia, respecto el patrimonio industrial barcelonés y se realizaron sin ninguna atención al patrimonio industrial y urbanístico que se estaba viendo afectado (Figura 5).



Figura 6. Zona Puerto Olímpico, Poble Nou, después de la intervención urbanística de las Olimpiadas 92.

Esta actuación fue el detonante para que un conjunto de estudiosos y movimientos vecinales reivindicaran ante la administración la necesidad de conocer, valorar, explicar y preservar el patrimonio industrial barcelonés. Uno de los primeros frutos de este movimiento fue el proyecto “Ciutat i Fàbrica: un recorregut pel patrimoni industrial de Barcelona” (“Ciudad y Fábrica: un recorrido por el patrimonio industrial de Barcelona”) A este proyecto se adhirió un colectivo heterogéneo de profesionales: arquitectos, aparejadores, ingenieros, geógrafos, historiadores, arqueólogos, en contacto con proyectos de rehabilitación industrial. El objetivo del colectivo era reivindicar el factor industrial como un rasgo fundamental en la identidad de Barcelona.

El proyecto se concretó en una exposición itinerante inaugurada en 1998 en el Colegio de Arquitectos de Barcelona y dos años después, en 2000, en la edición de un libro *Barcelona, ciutat de fàbriques* (*Barcelona, ciudad de fábricas*) escrito por Xavier Basiana, M. Checa Artasu y Jaume Orpinell, que daba a conocer diversos espacios industriales barceloneses y se interrogaba sobre sus formas de adaptación y pervivencia en el futuro.

Las palabras del prólogo de esta monografía (extraídas de un artículo del profesor de Urbanística de la San Diego State University, Nico Calavita, escrito en 1998) son bastante claras respecto al objetivo de este colectivo:

La protección del pasado urbano arquitectónico y de la rica historia de Barcelona no se acaba con la Edad Media o el Modernismo. En Barcelona hay otro patrimonio histórico-cultural importantísimo que recibe poca atención: las industrias que crearon la riqueza, la cultura y la política de Barcelona y Cataluña hace unos 100 años.

Es de destacar también otro trabajo pionero en la defensa de la memoria industrial de Barcelona, el editado por Joan Roca, el actual director del Museo de Historia de Barcelona, en 1997 bajo el título *La formació del cinturó industrial de Barcelona (La formación del cinturón industrial de Barcelona)* en el que diversos autores se ocupaban de aspectos concretos de la historia industrial de la ciudad con una visión a largo plazo que se iniciaba en la época romana y llegaba hasta el siglo XX.

Bebiendo de estas fuentes, empezaron a aparecer numerosos trabajos sobre la actividad industrial en Barcelona: Mercè Tatjer, Àlex Sánchez, José Luis Oyón, Carles Enrech, Jordi Catalán, Josep Oliveras y muchos otros han enriquecido nuestro conocimiento de la historia industrial de la ciudad. Iniciativas que han sido paralelas a movimientos ciudadanos muy potentes que han reivindicado espacios industriales en desuso como Can Ricart, Cant Batlló, la térmica del Besós.

Cabe también destacar las jornadas sobre “Paisatges urbans emergents” (“Paisajes Urbanos Emergentes”), que en estos últimos años organiza el Museo de Historia de Barcelona, y que son un punto de encuentro entre los estudiosos del patrimonio industrial de la ciudad.

El balance actualmente es desigual. Afortunadamente, disponemos de una bibliografía mucho más rica y completa sobre la trayectoria industrial de nuestra ciudad, y que además de forma progresiva va calando en el imaginario colectivo sobre Barcelona. Respecto este punto es muy significativo el éxito del libro de divulgación de Mercè Tatjer: *Barcelona, ciutat de fabriques (Barcelona, ciudad de fábricas)* aparecido en 2014, con el mismo título que el libro ya clásico del año 2000, pero con un propósito divulgativo. En esta obra, se presenta de una forma amena, pero muy rigurosa, el activo industrial de la ciudad, para disfrute de los ciudadanos no especializados. El libro cuenta ya con una segunda edición en 2015, prueba de que, aunque lentamente, la tradición industrial se va incorporando a los puntos de interés de la ciudadanía barcelonesa.

Así pues, contamos ya con una base de estudios científicos serios que redescubren la industria de Barcelona y un progresivo interés por

parte de sus habitantes. Sin embargo, la sensibilidad de las instituciones públicas por la tradición industrial de Barcelona está aún formándose. Parece claro que hoy por hoy no existe por parte de la administración una apuesta estratégica para convertir el pasado industrial de Barcelona en una de las señas fundamentales de la identidad de la capital; las vacilaciones y cambios de rumbo respecto la política cultural y patrimonial son constantes.

La Fabra i Coats: la historia

Llegados hasta aquí, pasaremos a presentar ahora un caso concreto de recuperación de un espacio industrial emblemático para la ciudad, en el que el Museo de Historia de Barcelona ha participado activamente, trabajando de forma conjunta con el Ayuntamiento de la Ciudad y con lo que en Catalunya denominamos “sociedad civil”, es decir los colectivos de ciudadanos comprometidos con el proyecto de recuperación.

Se trata de la recuperación para la ciudad del recinto industrial de la empresa Fabra y Coats, de 35,500 m², situado en Barcelona, en el barrio de Sant Andreu de Palomar, limítrofe con el barrio de Sant Martí de Provençals, donde se concentraba la mayor parte de la industria barcelonesa a inicios de siglo XX (Figura 4).

El recinto fabril tiene una larga historia⁷. La primera fábrica que fue construida en el mismo y que se conserva en perfecto estado, se levantó en el año 1853. Después de pasar por diversas manos, remodelaciones y ampliaciones, el complejo fabril se convertiría en 1903 en la sede de la CA Hilaturas de Fabra y Cats, una empresa dedicada principalmente a la producción de hilo de coser de algodón, bajo las conocidas marcas La Cadena y Anchor.

7 Las referencias a la trayectoria histórica de la compañía y sus políticas están extraídas de Colomer, P. (2014).



Figura 7. Fabra y Coats a inicios del siglo xx. En la parte izquierda de la postal se aprecia perfectamente la chimenea y el edificio central de la fábrica.

La Fabra y Coats (Figura 6) fue el fruto de la alianza en 1903 de dos familias industriales: los Fabra y los Coats. Los Fabra, catalanes, eran minoritarios pero se ocupaban de forma directa de la gestión de la sociedad; los Coats, escoceses, ostentaban la mayoría y ajustaban, en buena sintonía con sus socios locales, la estrategia de la sociedad catalana a la del grupo escocés. A principios del siglo xx, la Fabra y Coats era la primera empresa textil española, y el grupo Coats, al cual pertenecía, era nada más y nada menos que la tercera empresa industrial del mundo, por detrás de la US Steel y la Standard Oil.

El Grupo Coats, nacido en Paisley, Escocia, fue posiblemente la primera empresa industrial con una estrategia de globalización productiva. En 1913 tenía presencia en 16 países y en 3 continentes: Canadá, Estados Unidos, Austria, Alemania, Bélgica, España, Hungría, Italia, Rusia, Portugal, Suiza, Brasil, Barbados, México y Japón.

En España, en 1945 la empresa Fabra y Coats contaba con 5 fábricas: una en Barcelona (la de Sant Andreu de Palomar), dos más en Catalunya (una en forma de colonia industrial, la colonia de Borgonyà en la cuenca del río Ter, Figura 2) y dos más en las islas de Mallorca. En total 4,663 trabajadores; de ellos, 2,873 en Sant Andreu de Palomar, en la fábrica que nos ocupa.

La empresa tuvo una larga trayectoria de éxito, que finalizó en el año 2005, cuando la fábrica de Sant Andreu cerró sus puertas. En el gráfico adjunto (Figura 7) se puede seguir la evolución del número de trabajadores para la fábrica de Sant Andreu de Palomar.

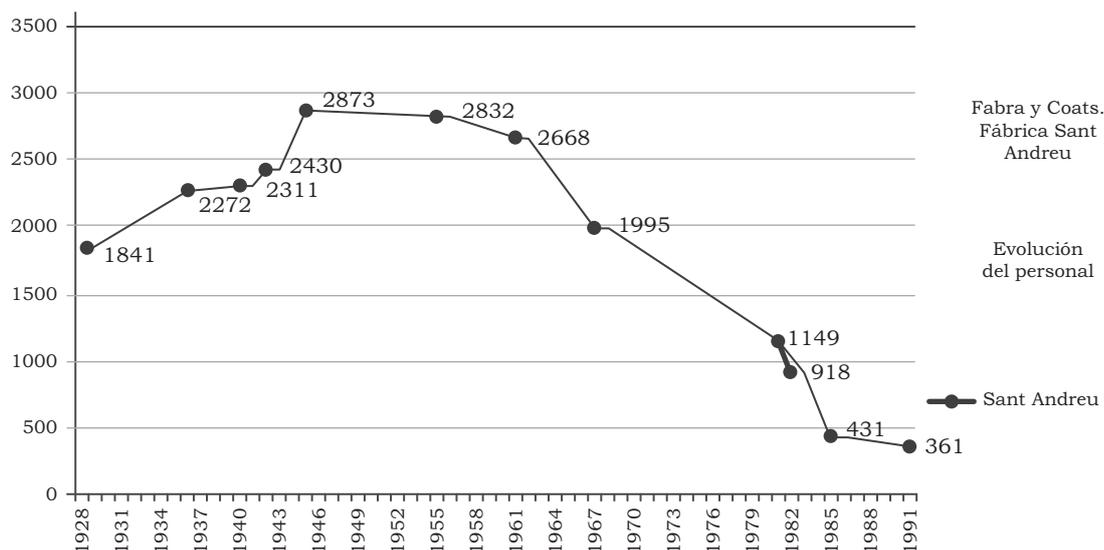


Figura 8. Fuente: Elaboración propia. MUHBA. Archivo Fabra y Coats.

El gráfico nos muestra una trayectoria ascendente en el período anterior a la Guerra Civil, que continúa en la postguerra. La fábrica de Sant Andreu llega al máximo de trabajadores registrados en 1945, un total de 2,873. Estos niveles elevados se mantienen durante los años 50, de manera que en 1961 Sant Andreu contaba con 2,668 trabajadores. A partir de aquí se inicia una línea descendente que irá reduciendo el personal de forma muy importante en los primeros años de la década de los sesenta. En 1967 los trabajadores habían disminuido hasta 1995, y luego de forma más gradual hasta inicios de los años 80, llegando al año 1981 con 1,149 efectivos. A partir de esta fecha la reducción de efectivos se acentúa, pasando de 918 en 1982 a 431 en 1985. La crisis del textil anunciaba ya el fin de la sociedad.

Esta dilatada trayectoria de la Fabra y Coats y su posición de liderazgo en el mercado español del hilo de coser, era fruto de un determinado modelo de gestión empresarial que se sustentó en tres pilares principales:

- Una concepción patrimonial de la empresa por parte de la dirección.
- Una especial atención por la gestión del equipo humano y las personas.

- Una estrategia comercial muy agresiva que defendía a toda costa su situación de monopolio en España.

Describiremos muy brevemente los dos primeros elementos citados, que ayudan a explicar la impronta que ha dejado la compañía entre sus trabajadores y en el barrio de Sant Andreu de la ciudad de Barcelona.

La concepción patrimonial de la sociedad nacía de la coincidencia en la empresa entre propiedad y gestión. La Fabra y Coats fue dirigida por ejecutivos que al mismo tiempo eran sus accionistas, lo propietarios. Eran los miembros de la familia Coats en Escocia y de los Fabra en Catalunya, los que tomaban directamente las decisiones de gestión y que seguían de cerca el pulso de la empresa.

Esta característica otorgaba a los directores de la compañía una visión a largo plazo del proyecto empresarial que contribuyó a dar estabilidad y fortalecer la empresa. Los accionistas-directores gestionaban un proyecto empresarial, sí, pero también su propio patrimonio, y a pesar de obtener tasas de rentabilidad más bien modestas, optaron por una política de reinversión de beneficios que permitió a la empresa disponer de los medios técnicos y productivos necesarios para ser competitiva.

El otro rasgo definitorio del modelo de gestión de la Fabra y Coats fue la importancia que se otorgó al equipo humano: Fabra y Coats, a lo largo de su trayectoria intentó construir un clima laboral propio, en la medida de lo posible impermeable a las convulsiones sociales de su entorno. La dirección buscaba un clima de “pacto implícito” entre los trabajadores y la propiedad, sustentado en unas condiciones laborales y de asistencia favorables para los asalariados.

La Fabra y Coats, en el primer tercio del siglo xx,⁸ ofrecía a sus trabajadores unas condiciones de remuneración y unos horarios de trabajo relativamente favorables respecto a las existentes en las empresas vecinas. Estas condiciones se complementaban con un amplio abanico de cobertura asistencial. La empresa había constituido montepíos de socorros mutuos con asistencia en caso de enfermedad; también instituyó pensiones de jubilaciones para sus trabajadores; las coberturas de accidentes laborales en la Fabra y Coats eran superiores a las dictadas por la ley; la “casa cuna”, donde las madres podían dejar a sus hijos recién nacidos a cargo de personal sanitario era también un servicio muy valorado. En el ámbito del ocio, la empresa facilitaba a sus trabajadores instalaciones deportivas (campo de fútbol, pistas de tenis), teatro, cine (en la colonia de Borgonyà). Esta política asistencial-paternalista era idéntica

8 Nos referimos específicamente a este período, el más estudiado de la historia de la compañía. Colomer, P. (2014).

a la existente en la central en Escocia, y formó parte de la identidad de la compañía durante toda su trayectoria.

Sobre la base de este clima laboral positivo se desarrollaba una política de recursos humanos muy potente. Se identificaban las personas de valía, se les formaba adecuadamente, frecuentemente mediante viajes a la central escocesa, y después estas personas podían ser utilizadas en cualquier sociedad del grupo en función de las necesidades de la compañía.

La visión a largo plazo por parte de la dirección y este clima laboral “propio” aseguraban la adhesión al proyecto y creaban una noción de comunidad e identificación con la compañía por parte de los trabajadores. El historiador Ronald Fraser (1979) aportaba el siguiente testimonio sobre la actitud de los trabajadores de la Fabra y Coats de Sant Andreu durante la guerra civil:

Los 2,000 trabajadores de la fábrica eran conocidos por su “conservadurismo” y no querían oír hablar de colectivización. Sabía que las condiciones eran relativamente mejores que en otras plantas textiles, ya que la compañía, que era de propiedad privada, había hecho concesiones: una semana laboral de 55 horas en vez de 60, guarderías para las mujeres con sus hijos pequeños, regalos de Navidad para los hijos de todos los obreros. Existía una larga tradición de padres e hijos que iban sucediéndose como obreros de la compañía, lo cual hacía que la fábrica fuese una especie de gran familia (pp. 109-111).

Aún hoy, más de 10 años después de que cerrara sus puertas en 2005, este espíritu de comunidad pervive entre los antiguos trabajadores de la Fabra y Coats en Sant Andreu.

La Fabra i Coats: su recuperación por la ciudad

En el año 2005, después de su cierre, la empresa vendió la totalidad del recinto industrial a una empresa privada inmobiliaria (Pascual, M., 2009). El suelo estaba afectado a zonas verdes y al uso de equipamientos, es decir, no se podían hacer viviendas. Los nuevos propietarios intentaron negociar con el Ayuntamiento la recalificación de 2,000 metros cuadrados de los 35,500 del recinto, como uso para vivienda a cambio de la cesión de algunas de las naves industriales. Finalmente, el entonces alcalde Joan Clos, decidió la adquisición de la totalidad del recinto que pasó a titularidad del Municipio (Figura 8).



Figura 9. El recinto industrial de la Fabra y Coats, año 2010. Fuente: Veclus SL (2010).

A partir de este momento se abrieron varios procesos participativos de la ciudadanía que contribuyeron a definir el uso futuro de la instalación. Una fecha decisiva fue el 20 de abril de 2006 cuando las calles interiores de Can Fabra (como se conoce actualmente el espacio), se abrieron por primera vez a todos los vecinos.

A finales de 2006, los vecinos habían presentado 1,119 propuestas individuales de usos para el recinto, además de las presentadas por las asociaciones y entidades de Sant Andreu. Entre éstas destacaban la de la *Associació Veïnal de Sant Andreu* (Asociación Vecinal de San Andreu) que proponía la instalación en los edificios de la fábrica de un centro de salud y un complejo escolar, y la del *Centre d'Estudis Ignasi Iglesias* (Centro de Estudios Ignasi Iglesias), una entidad cultural del barrio de Sant Andreu, en la que se detallaba la importancia de una serie de elementos históricos y sistemas industriales que debían recuperarse y ponerse en valor.

En el momento del cierre de la fábrica, fue clave también el interés de los antiguos trabajadores por salvaguardar un conjunto de objetos y documentos, que de otra forma hubieran desaparecido. Alrededor de esta inquietud por mantener la memoria de la fábrica y de hecho, su propia memoria, nació en 2006 la *Associació dels Amics de la Fabra i Coats* (Aso-

ciación de los Amigos de la Fabra y Coats, ca). Esta entidad actualmente tiene su sede en las instalaciones de la empresa y cuenta con unos 400 socios. La actuación de la Asociación ha sido y es fundamental en el proceso de recuperación de la fábrica para el barrio y la ciudad, además realiza numerosas actividades de tipo social y cultural entre sus socios, que permiten mantener la cohesión del colectivo.

Poco a poco, los espacios de la Fabra y Coats, fueron llenándose de contenido. En el año 2008 el Ayuntamiento asigna la nave central de Can Fabra, como “Fàbrica de Creació” (“Fábrica de Creación”) incluyendo una escuela de artes, distintos talleres, espacios de *coworking*, zonas expositivas. Y en este mismo año se asigna al Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona un espacio, el de la antigua Sala de Calderas de la Fabra, como núcleo de un futuro centro de interpretación a cargo de dicho museo.

Actualmente, en Can Fabra, además del espacio asignado a la Fàbrica de Creación, está funcionando una escuela guardería, una escuela de educación primaria, y está en proyecto una escuela de secundaria. Se encuentran también en el recinto las sedes de varias asociaciones culturales del barrio: ya hemos citado los Amigos de la Fabra y Coats, además encontramos allí el Ateneo “l’Harmonia”, el “Agrupament ferroviari de Barcelona” (“Agrupamiento ferroviario de Barcelona”) y otras varias asociaciones de tipo popular. El recinto, también se utiliza de forma habitual como escenario para encuentros, fiestas y celebraciones populares del barrio y la ciudad.

La Fabra i Coats: la actuación del Museo de Historia de Barcelona

Pero centrémonos en la actividad del Museo de Historia de Barcelona. Desde la incorporación del complejo fabril de Can Fabra a la ciudad, el MUHBA, ha visto con toda claridad que a través de la Fabra y Coats, tenía la oportunidad de reivindicar y poner en primera línea de la cultura y la historia de Barcelona, su pasado industrial y, en concreto, uno de sus rasgos: el trabajo industrial como una de los elementos clave en la formación de la identidad actual de la ciudad. En la Fabra y Coats, como hemos ido viendo, coinciden:

- Un patrimonio arquitectónico imponente recuperado por el Ayuntamiento, estrechamente imbricado con uno de los barrios históricos de la ciudad.
- Una trayectoria histórica muy relevante para la historia económica catalana y mundial.

- Un peculiar modelo de gestión de la compañía, con continuidad a lo largo de los más de 100 años de historia, que ha contribuido a crear identidad entre los trabajadores y a su impacto en la ciudad. Los Amigos de la Fabra y Coats son una prueba de este impacto.
- Finalmente, una gran suerte, un legado archivístico documental y de objetos imponente, que permite adentrarnos con seguridad y detalle en la historia de la compañía.

El MUHBA, consciente de la potencialidad de cada uno de estos elementos, inició un conjunto de acciones dirigidas a desarrollarlos y divulgarlos.



Figura 10. La nave central de la Fabra y Coats (2015).

Empecemos por el patrimonio arquitectónico. En 2010 se entregó el “Estudi de valoració històrica arquitectònica de la Fàbrica: Fabra i Coats (Sant Andreu)” (“Estudio de valoración histórico arquitectónica de la Fábrica: Fabra y Coats (Sant Andreu)” realizado por la empresa Veclus S.l. Un trabajo ejemplar que aunaba el diagnóstico arquitectónico con trabajo de investigación de archivo, y permitía valorar tanto desde un punto de vista constructivo como histórico los diversos edificios que componen el recinto fabril.

En el año 2015, con la colaboración del Instituto de Cultura de Barcelona, finalizó el proyecto de recuperación de un elemento emblemático del patrimonio arquitectónico de la sociedad: la sala de calderas. La intervención fue muy compleja desde el punto de vista técnico, pues la nave requirió un exhaustivo proceso de desamiantado, pero además el proyecto

incorporó el estudio sobre la evolución histórica del sistema energético de la Fabra, que sirvió de base a la museización del espacio. Este proyecto fue galardonado en 2017 con el premio “Bonaplata” de la Asociación del Museo de la Ciencia y de la Técnica y de Arqueología Industrial de Catalunya.

Otra de las prioridades ha sido poner en orden y dar visibilidad al legado de objetos y al archivo de documentos. Ya en el momento de la incorporación del MUHBA al proyecto de Can Fabra, la asociación Amigos de la Fabra y Coats, cedió su colección de objetos relacionados con la empresa: más de 2,000 objetos de muy diversa índole que describen la cotidianidad de la compañía.

Además, las instalaciones que habían pasado a titularidad municipal, albergaban un importante archivo de empresa, con más de 1,400 cajas repletas de documentos, que se iniciaban en el siglo XVIII y llegaban hasta finales del siglo XX, relativos a todo tipo de temática relacionada con la empresa.

El MUHBA ha realizado la catalogación de ambos fondos (objetos y documentos) actualmente custodiados en las dependencias de Can Fabra, y ha iniciado una operación de escaneado del patrimonio documental.

Para poner en valor de forma adecuada todo este patrimonio, el MUHBA ha impulsado estudios de fondo sobre diversos aspectos de la historia de la Fabra i Coats y en un ámbito más amplio sobre el impacto de la industria en la ciudad de Barcelona. Algunos ejemplos son la investigación que realicé *Barcelona, un capital del fil. Fabra i Coats y el seu model de gestió (1903-1936)*, (*Barcelona, una capital del hilo. Fabra y Coats y su modelo de gestión (1903-1936)*), publicado por el MUHBA en 2014 y galardonado en 2015 con el Premio Ciudad de Barcelona; y la exposición “Interrogar Barcelona, de la industrialització al segle XXI (“Interrogar Barcelona. De la industrialización al siglo XXI”) inaugurada en otra nave industrial recuperada para la ciudad en el barrio del Poblenou, la fábrica Oliva Artés, en julio de 2015.

Finalmente, el MUHBA ha sido muy activo organizando actos y exposiciones con el objetivo de difundir todo este patrimonio. Junto a los Amigos de la Fabra i Coats, han llevado a cabo diversas iniciativas para mostrar los avances realizados. Así, por ejemplo, las presentaciones realizadas bajo el título “Relats de fàbrica a Fabra i Coats”, (“Relatos de fábrica en la Fabra y Coats”) en 2011, en las cuales se mezclaban las aportaciones de expertos con las de los antiguos trabajadores de la empresa. Un formato más clásico fue el de la exposición “Fabra i Coats fa museu. Objectes, paraules i imatges” (“Fabra y Coats hace museo. Objetos, palabras e imágenes”), en mayo de 2014, donde se presentó parte del acervo archivístico y de objetos de la compañía. El último acto de difusión ha sido la exposición “Fabra i Coats: històries cosides” (“Fabra y Coats: historias cosidas”),

en febrero de 2017, en la que los protagonistas eran los trabajadores de la Fabra.

El objetivo del MUHBA es hacer converger todos estos elementos: patrimonio arquitectónico, identidad social, conocimiento, ciudad, en un nuevo proyecto, un Museo del Trabajo de Barcelona, dentro del cual el caso de la Fabra y Coats tendrá un posición relevante, y constituir así el recinto de la empresa y su historia en el primero de los museos “industriales” de Barcelona, eso sí, desde una aproximación claramente social.

Retomando las palabras de Salvador Clarós, presidente de la Asociación de vecinos del Poblenou e impulsor de las reivindicaciones vecinales por la recuperación del patrimonio industrial (Theros, X., 2016):

Las fábricas del Poblenou son la otra cara del Modernismo y del Paseo de Gracia, una zona que nunca se hubiera podido construir sin los beneficios generados por aquellas factorías.

Como dice Clarós, olvidar el pasado industrial de Barcelona significa presentar una gran parte de su patrimonio arquitectónico y artístico más valorado desconectado del momento histórico en que surgió. Naturalmente, eso no nos impide admirar este patrimonio, su espectacularidad es obvia, pero nuestra mirada se asemeja más a la de un visitante de un fabuloso parque de atracciones que al de un ciudadano que goza entendiendo una ciudad.

La recuperación de complejos industriales como el de la Fabra y Coats y la de la realidad histórica que representan restituye a la ciudad una parte esencial de su identidad y contribuyen a dar una visión mucho más humana, real y yo me atrevería a decir, moral de la historia de nuestras ciudades.

Bibliografía

- Arxiu Històric del Poblenou. (1990). *Nou viatge a Icària*. Barcelona.
- Basiana, X. Checa, M. Orpinell, J. (2000). *Barcelona ciutat de fabriques*. Barcelona: Nau Ivanow.
- Cabana, F. (2001). *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la Revolució Industrial a Catalunya*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Carreras, A. (1983). “El aprovechamiento de la energía hidráulica en Cataluña. 1840-1920. Un ensayo de interpretación”. *Revista de Historia Económica*. Año I. Núm. 2.
- Colomer, P. (2014). *Barcelona, una capital del fil. Fabra i Coats i el seu model de gestió, 1903-1936*. Barcelona: Muhba, La Central.

- Cuyas, R. (1992). *Memòria oficial dels Jocs de la XXV^a Olimpíada Barcelona 1992*. Barcelona: COOB. Pp. 229-231, 252-255.
- Fraser, R. (1979) *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Vol. I (pp. 293-294) Barna: Ed. Crítica 1979. Citado por Bayón, E. (2005). “La colònia dels “Anglesos” a Borgonyà”. *L'Erol*. 150 anys de colònies industrials. Núm. 86-87. Pp. 109-111.
- Generalitat de Catalunya. (1985) *Catalunya, la fàbrica d'Espanya. Un segle d'industrialització catalana. 1833-1936*.
- Generalitat de Catalunya.(2009). Col·legi de Periodistes de Catalunya. Museu d'Història de Catalunya. *Colònies Industrials*. Angle Editorial.
- Nadal, Jordi. Ribas, Enric (1974). “Una empresa cotonera catalana: la fàbrica ‘de la Rambla’ de Vilanova. 1841-1861”. *Recerques*. No. 3.
- Nadal, Jordi (1975). *El fracaso de la Revolución Industrial en España*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Nadal, J. Tafunell, X. (1992) *Sant Martí de Provençals. Pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*. Barcelona: Columna.
- Museu de la Ciència i la Tècnica de Catalunya. 24/3/2017 517.000 visitants al ST del mNactec el 2016 <http://mnactec.cat/ca/el-museu/premsa-detall/517000-visitants-al-st-del-mnactec-el-2016>
- Oliveras, J. (2013). “La consolidació d'una ciutat industrial. Barcelona, 1881-1935”. *Barcelona Quaderns d'Història*. No. 19, p. 231.
- Pascual, M. (2009). “La Fabra i Coats de Sant Andreu de Palomar: de la producció tèxtil a la producció cultural”. *Finestrelles*. No. 14.
- Roca, J. (Coord.). (1997). *La formació del cinturó industrial de Barcelona*. Barcelona: Institut Municipal d'Història de Barcelona i Proa.
- Tatjer, M. (2006). “La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y cambio en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. X. No. 218 (46).
- Tatjer, M. (2015). *Barcelona, ciutat de fàbriques*. Barcelona: Alberti.
- Terrades, I. (1994) *La qüestió de les colònies industrials. L'exemple de l'Ametlla de Merola*. Manresa: Angle Editorial.
- Theros, X. (2016). La segona vida de can Ricart. Ara. 4 Setiembre. Consultable en “http://www.ara.cat/suplements/diumenge/segona-vida-Can-Ricart_0_1644435544.html”

